



Emil Cioran

**VENTANA
A LA NADA**

Biblioteca Emil Cioran

TUSQUETS
EDITORES

Emil Cioran
VENTANA A LA NADA

Traducción del francés de Mayka Lahoz

Título original rumano: *Fereastra spre nimic*
Título original francés: *Fenêtre sur le rien*

1.ª edición: febrero de 2021

© Éditions Gallimard, París, 2019

© de la traducción: Mayka Lahoz, 2021
Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. – Avda. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-9066-914-3
Depósito legal: B. 294-2021
Fotocomposición: David Pablo
Impresión y encuadernación: Unigraf, S.L.
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Índice

<i>Prólogo de Nicolas Cavaillès</i>	9
Ventana a la nada.....	13
Apéndice «Fragmentos» (1948).....	221

Ventana a la nada

El imbécil basa su existencia en lo que *es*. No ha descubierto lo posible, esa ventana a la Nada...

La imbecilidad es el arraigo supremo, innato, una indistinción de la naturaleza, y se vanagloria de los peligros que ignora. Puesto que no hay nadie menos oprimido que el imbécil, y la opresión es señal de un destino alejado de la indolencia y del anonimato de la felicidad.

*

Los celosos sufren de un exceso de imaginación. Se complacen en lo que no ven. Los celos no son más que el tormento de los sentidos en lo invisible. Nada los perturba más que la certeza. Un celoso *absolutamente* seguro de no ser engañado no puede amar, porque no podría hacer nada sin la tortura de lo probable. En una época de suplicios en la que la tentación de la mujer no definiera su aliento, sería un mártir. Hay en los celos un deseo [*dor*]¹ de sufrir a toda costa.

1. Cioran emplea aquí el término «*dor*», sin equivalente en francés pero que a menudo se compara (lo hizo Cioran) con la *saudade* portuguesa o bien con la *Sehnsucht* alemana: está em-

*

El más mínimo pensamiento presente en el seno de la sexualidad refleja insinceridad. Las mujeres saben muy bien por qué sienten horror por los filósofos...

*

La mayoría de la gente cuya boca se deprava oculta así la vergüenza que siente al decir: *corazón*. Chapotea en la pornografía por exceso de pudor. He encontrado más lágrimas entre los cínicos que entre aquellos que tienen el deseo en los labios.

*

Solo he tenido tiempo para las decepciones. Lo que no tenía que ver con ellas me parecía ofrecer un respiro insultante para el sudor de los mortales. Cuando hacer algo —hacer cualquier cosa— es una fuente de angustia, la amargura se convierte en la justificación de tu ausencia.

*

parentado con «el deseo doloroso, con el duelo, con la tristeza, con la melancolía, con la nostalgia, con la languidez, con la morriña, con el estado afectivo del deseo erótico, con el dolor interior» (según Anca Vasiliu en el *Vocabulaire européen des philosophies*, Seuil / Le Robert, París, 2004, pág. 326). Cioran le consagró un artículo publicado en 1943: «Le “dor” ou la nostalgie» (en *Œuvres*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, París, 2011, págs. 1259-1263). (*Todas las notas corresponden a la edición original francesa.*)

¿Qué pueden esperar aún de un hombre que desde la aurora hasta el crepúsculo se esfuerza en convertir en definición cualquier absurdidad constatada bajo el sol?

*

Solo he conocido una pródiga e insistente languidez [*dor*] por las mujeres y por la nada.

*

Me he tomado la muerte en serio. Me he impuesto sobre ella.

*

Nuestra incapacidad para aullar hace de nosotros unos asesinos virtuales.

*

No hay nada, en todo aquello que le sucede a la gente, que merezca ser elevado al rango de concepto. En todas partes no son más que cosas de los sentidos..., pero que se redimen en su locura. La intensidad es la única excusa de esta vida efímera.

*

Caminando por la calle, a menudo me hago preguntas sobre el esfuerzo cultural que priva a los mortales de los escupitajos de asco o de piedad que inspiran, y

me pregunto si la sinceridad tiene un enemigo mayor que la urbanidad...

*

Esas banales melodías que transforman el último elemento de nuestra sangre en símbolo de lágrimas, y ciudades costrosas en Venecias, e intoxican nuestro aliento con su irrealidad...

*

Fuera del amor y del sufrimiento, el universo parece un triste marco forjado por la imaginación de algún topo.

*

Ninguna palabra bajo el sol está a la altura del alma. Y cuando falta la clave de la locura sonora, se encuentra en el pesar [*dor*] de las lágrimas un consuelo a esa impotencia lingüística.

*

Lo sublime lo pierde todo cuando es *expresado*. No tiene estilo. Trasladados a la palabra humana, los últimos paisajes de la naturaleza o del corazón se asemejan a desastres de mal gusto, o bien a terribles bobadas. La perfección excluye cualquier susurro.

*

El encanto de la música nos colma porque esta flota por encima de la bajeza de las existencias controladas. Escapa tanto al ser como al no ser. Es el único arte que tiene que ver no con lo que existe, sino con nuestro devenir en lo irreal.

*

Esas horas que pasas consumido por el ardiente remordimiento de no haber encontrado un lugar donde morir, de haber arruinado tu final por pereza... Son las horas del amor.

*

Entre todas las fórmulas de la salvación y yo se interpone un alma que está tan empapada de nada como de existencia.

*

La muerte es la prolongación —*sin conciencia*— de un implacable insomnio..., una vigilia eterna fuera del espíritu.

*

El amor es la demencia de las fosas nasales. Ese efímero aroma de carne y de putrefacción...

... Pero sin él, respirar sería una depravación indecible.

*

Las mujeres me han inspirado más la sensación de mi desaparición que todos los cementerios de la Tierra. Si no, no habría multiplicado los argumentos para excusar a esa criatura accidental, contra la evidencia del vacío.

*

El hombre se salvaría si las lágrimas sobrevivieran a los ojos. Pero de Níobe y de Hécuba no hemos hecho más que estatuas. Las mayores compasiones solo duran lo que dura un monumento.

*

No habría sacrificado tanto tiempo al amor si no hubiera visto en él la prueba más solemne y más inútil que existe bajo el sol. Desde el encuentro de Adán con Eva, la cadena de la vanidad suma un eslabón con cada desesperación.

*

Cada mañana, mis ojos se abren con más curiosidad que el primer día de la Creación del mundo y con más indiferencia que el día de su Finalización.

*

Las ideas, las cosas o la gente solo me atraen por su grado de imposibilidad.

*

Me han gustado todas las creencias hasta el momento en que han empezado a predicar la salvación. Sus preguntas y sus constataciones son magníficas, pero manchadas en la parte «positiva» de sus soluciones. La religión concierne al hombre, a la gente; la poesía, *al individuo*. Así que la poesía es, de todas las mentiras que traman los mortales, la que menos miente. Ningún verso ha ofrecido nunca nada a nadie. El consuelo—incluso *negativo*, como en el budismo—refleja la estrechez filosófica de un deterioro en la fórmula, en la seguridad que ofrece cualquier fórmula, mientras que un verso te deja en una soledad acrecentada y más verdadera.

*

La carne nos inspira una vacilación entre el desvanecimiento causado por sus encantos y un asco sobrenatural. El amor descansa directamente en una contradicción actual y sin salida.

Entre la vigilia y el sexo la oposición es más profunda y más necesaria que entre Dios y el Diablo.

*

Si hubiera podido llorar por mi existencia, haría ya mucho tiempo que me habría convertido en un filó-

sofo racionalista. Pero las lágrimas sin ejercicio se interponen entre cualquier homenaje al espíritu y yo.

*

Con excepción de Bach, cualquier arranque sonoro se parece a una breve cantinela farfullada.

*

El tiempo es un hijo bastardo de nuestro embrutecido corazón, venido al mundo para secar nuestra sangre.

*

En el insomnio, el cuerpo expía el espíritu.

*

El tiempo desenrolla el hilo del alma entre la repugnancia y la idolatría.

*

El lenguaje mudo del horror es la lengua materna del silencio.

*

Dichosos los momentos en los que resisto al desvanecimiento en la poesía gracias al pudor del concepto, gracias a la teoría..., *acto* de decencia, rechazo del sus-

piro... Cuando se sabe suficiente filosofía para conseguir no ser ya uno mismo, ¿para qué sirve el pensamiento, si no es para ser *otro*?

*

Alguien debería emplear un arranque de honestidad y sinceridad para afirmar esto:

Todo lo que los otros piensan me parece absurdo..., sacado de la nada y sin fundamento. Lo que hace sufrir a fulano, sus preferencias, sus decisiones, no lo entiendo. El mundo se compone de vecinos *impenetrables*. *Los otros* han sacrificado su vida por nada; lo importante no lo ha descubierto nadie, nadie se ha dedicado a ello. A mi alrededor observo destinos sustituibles; nada decisivo ni irrevocable.

El otro se equivoca; el fracasado es *el vecino*. ¿Por qué hace lo que hace? ¿Por qué no ha comprendido, por qué no ha renunciado? En mi fuero interno, creo que las calorías de entusiasmo o de desesperación consumidas por el prójimo lo han sido en vano. ¿He conocido alguna vez un solo destino que sea envidiable? Todos nosotros envidiamos nuestra propia suerte. Por eso queremos vivir, sea como sea, a toda costa. Puesto que el Yo es el absoluto *cero* de la criatura, que esta no puede reemplazar por ninguna Divinidad.

*

Porque aplaza la muerte como *problema*, el hombre conoce su salvación cotidiana, su dulce somnolencia ante lo ineluctable.

*

La enfermedad es la cima suprema a la que puede acceder un cuerpo orientado hacia el espíritu. El grado de resistencia a sus tentaciones indica el nivel de conciencia alcanzado, así como la *cantidad de positivo* de la que se es capaz. Saber extraer las virtudes de una carne envuelta en muerte, sacar fruto de un pensamiento enfermo.

*

De los paisajes de la vida solo he probado los placeres ilegítimos. Nunca me he considerado otra cosa que no sea su hijo bastardo.

*

Como el espíritu nunca ha encontrado en su celo una ley que compagine la devoción con el desenfreno de los sentidos, el corazón toma sitio en el incalculable espacio que separa el universo y el orden.

*

El estupor..., *invariante* de la soledad.

*

El esquema formal del corazón es menos válido que la geometría de un espectro.

*

Aquel que ha ascendido hasta la conciencia de la indiosociabilidad del pensamiento y la palabra considera todo lo que no es estilo como el alimento espiritual de los rebaños. Se necesitaría un Tratado de Expresión que retomara el antiguo texto «En el principio fue el Verbo» para darle un sentido literal. De la teología caeríamos en el universo de las palabras, el único que nos protege, con sus delicados pulidos, contra la banalidad a la que nos obligan lo absoluto, la sinceridad y el mal gusto. Los esfuerzos lingüísticos puros de cualquier accidente sensorial extraen el Sentido al margen del aburrimiento y de sus inconvenientes y lo hacen *difícil* de comprender, paralelo a la pequeñez de la evidencia, e incluso más allá. Con esos dorados con los que luego cubrimos las palabras olvidamos que estas se han desprendido del alma, al igual que nuestro hastío.

*

Sentir nuestra putrefacción interior, vivirla como una enfermedad, nos da la ilusión de salud. Puesto que la enfermedad es *activa*, tiene un nombre, tiene un destino, mientras que la deshiladura pasiva de nuestros miembros nos saca fuera del marco de los actos. Soportar un mal que hemos *comprendido* significa participar en el ritmo del devenir; sobrellevar uno que sea incalificable nos arroja a las tinieblas anónimas de la materia. Tal vez por eso la enfermedad es un remedio eficaz contra el aburrimiento, mientras que nuestra putrefacción interior nos engloba en su seno.

*

La salud es una enfermedad incompleta.

*

El secreto de este vasto mundo sigue siendo impenetrable para nosotros porque nadie ha encontrado la fórmula de su sed de desaparición. El mismo mundo, que todavía no sabe desaparecer, tampoco la ha encontrado.

*

Cada gota de pensamiento cava en el espacio la tumba de otro pensamiento.

*

Levántate hasta el punto en que todo quede *detrás de ti...*, empezando por ti mismo.

*

Esas miradas nostálgicas y maternas en las que te hundes, embriagado, que te consuelan del destino que soportas y del que podrías soportar... Los ojos —y no la metafísica— nos curan del mal que acecha nuestro desequilibrio esencial.

*

Estremecimientos que surgen como una respuesta inesperada a las fuerzas que han reprimido nuestros impulsos de autoanulación. El tipo de seísmo que supera las bromas de la naturaleza y que disminuye el sentido o el peso de cualquier epidemia. Las profundidades en cuyo seno el suicidio se lamenta y descarga la rabia de un pecado incapaz de alcanzar su última forma.

*

Desde que las sacudidas de un amargo ideal me despertaron del sueño de la vida, grito por todos los confines del mundo la nada que me ocupa, nebuloso tambor de mi propia ausencia. La sospechosa nobleza de ese despertar es un luto que el espíritu no podría abrazar sin abandonarse él mismo al olvido. De esa dulce muerte uno se despierta aureolado con el nimbo de una Resurrección maldita. El sueño es una dote que, una vez perdida, no podrá ser reemplazada por ninguno de los señuelos de la fe; la criatura oprimida coge cariño a su opresión, dado que no tiene a nadie a quien pedir cuentas.

*

Estar o no estar *dentro* de la quimera. Cuando uno se sacrifica a sí mismo y *los* sacrifica a ellos también, el alma, el pueblo, la ciencia, la religión *existen*. Víctima efectiva e inconsciente del tiempo, a la que se hace responsable de las capacidades y de los excesos de las delicadezas, sin la mancha del conocimiento...

Pero cuando el espíritu asciende hasta la indiferencia de un bostezo y nivela los paisajes en su inimportancia, una ojeada arqueológica a los estratos del ser nos lo muestra como un pasado *que no ha tenido lugar*. ¿Hemos fundado nuestra existencia en un *mito*? En el mito de la existencia.

La vida, los insaciables incendios de la carne y sus extremas extenuaciones, los rayos del deseo y las glaciaciones del espíritu, todo eso forma un sistema de quimeras cuya frecuentación agranda nuestro corazón, disminuye nuestro orgullo y nos hace crecer en el ser y enflaquecer en la gloria. Saber y ser no pueden cohabitar en el flujo de nuestra sangre, cuyo conocimiento es una sordina fatal. Mientras alimenta esa fantasmagoría, el hombre se jacta de existir; pero, cuando ya no quiere ni puede, se vanagloria de su soledad en la nada.

*

El corazón prolonga su débil gemido y su alboroto hasta que las *señales* del universo le revelan su insignificancia. Sus latidos se vuelven entonces escasos, como el aire y el espacio declinan alrededor del pensamiento que se ha desprendido del espectro y del pretexto del ser.

*

El éxtasis constituye la única posibilidad de irrumpir ingenuamente en lo irreal. Y la mística, la única manera de consolarse —con la nada— de la nada.

*

Esos bancos en los que has tendido horizontalmente tu aflicción... Esos jardines que podrían acoger la imagen o la voz de tus menoscabos interiores, esos estanques, esas fuentes y sus melodías líquidas, de donde podría manar el lamento que tu alma no ha vertido en ningún otro lugar del mundo.

*

Cada día, cada hora, cada instante rebosa de sufrimiento y de tormento. Cuando se ven las cosas con perspectiva, sin embargo, una mirada sutil sobrevuela los dolores y redime el infierno atravesado con un consentimiento extraño. Cada uno de nosotros cree conocer el destino más cruel, luego cada cual se disculpa por él y lo adorna retrospectivamente, hasta que corre sobre ese destino que ha destruido su fortuna el tupido velo de una suerte irreal. Esa indulgencia parece sugerir que la vida solo es posible a través de las deficiencias de la memoria. Sin la disgregación —*vital*— de los recuerdos, o del recuerdo de nuestros sufrimientos, el pasado resurgiría en nuestra miseria actual y agravaría fatalmente la imposibilidad propia del instante *presente*. A la vida en general le damos un *sí* que constantemente le negamos en particular. La soportamos como *totalidad*, aunque no se trate más que de una suma de cosas insoportables. Es la superstición de un sol en un destino de tinieblas.

*

La naturaleza nos ha dado el sueño, inconsciencia reversible, para curarnos del daño que el estado de vigilia inflige a la materia. Aquellos que han perdido el sueño son excluidos de los beneficios de ese restablecimiento cotidiano, y arrastran consigo, en el seno tanto de sus noches como de sus días, su sed de descanso, incapaces de encontrar una compostura tras unos párpados siempre entreabiertos. Y cuando un adormilamiento los sustrae provisionalmente de su adversidad, sueños bañados en sudor y atestados de monstruos fatigan su cuerpo con menos piedad aún de lo que lo hace su celo cuando no duermen. Las pesadillas escarban en la materia de la salud y carcomen la semilla de su equilibrio, como la médula de la mañana. ¡Ojalá pudieran por fin *deslastrarse* de esos sueños engendrados en la angustia de la carne y en un alma horrorizada de sí misma, de todos esos sueños que se han depositado en el fondo de su conciencia como las heces de su interminable infierno nocturno, para purificarse de la herencia de todas esas noches desaparecidas en la presencia subterránea de un veneno de lucidez! Se curarían súbitamente de ese desafortunado descanso, tan turbio, en cuyo seno el tiempo aplasta cualquier esperanza acumulada; ya no tendrían necesidad de aumentar con un exceso de suspiros el fardo de su remordimiento y de su condenación.

La naturaleza nos ha ofrendado todas las noches. Para algunos, estas permiten una huida balsámica fuera del propio destino; para otros, no son más que los diferentes e ineluctables rostros de un mismo destino.

*

A veces desearía un universo menos dependiente del misterio que un ballet de Rameau.

*

La música deshace la antinomia de un infinito *actual*.

*

Todo es reversible, salvo el dolor.

*

En los tiempos en que pisoteaba con indolencia el tormento del alma, el Estremecimiento pesaba más que la Palabra en la balanza del deseo. Entonces creía que, si multiplicaba en mi sangre y en mi suplicio las vibraciones de todo tipo, estas acrecentarían mi talento y mi gloria. El suspiro sublimado con una pomposidad infernal y el ceño fruncido por encima del caos me ahorraban el recurso al lenguaje. El grito me revelaba a mí mismo con más autoridad que el acorde del espíritu condensado en una frase. En esa confusión de los sentidos, yo todavía ignoraba el poder de esculpir en la palabra alguna *estatua sonora*. Luego vinieron el Verbo, guardián del corazón, y el esfuerzo tendente al Verbo, como una necesidad de aplacar los estallidos interiores y de consolidar las distancias mantenidas con respecto a uno mismo.

*

Nacido para no comer ni saborear en este bajo mundo el más mínimo fruto que esté desprovisto de veneno o de gusanos. Los sentidos, que lo desgracian todo —con el desmoronamiento general de las cosas y la pérdida de su forma natural—, no puedo conocerlos, ni tampoco los paisajes del mundo, desportillados por un yo envenenado. Como el pensador antiguo, tiendo a creer que el alma fue arrancada del fuego, pero en modo alguno para comulgar con los fundamentos del ser, sino solo para que se consuma. Puesto que la fuerza del alma es su *necesidad de cenizas*.

*

Compadecida de las Tinieblas, la Luz descendió para salvarlas, pero finalmente fue vencida por ellas. Esta es la fábula que se cuenta en uno de los tratados maniqueos consagrados al mal en este bajo mundo.

Ese proceso prosigue en cada uno de nosotros. La Luz entra en el alma para purificarla, y luego se pierde en ella para siempre. Explicación no menos arbitraria que la de la antigua fábula. Pero ¿por qué deberíamos renunciar a nuestros caprichos cuando explicamos la Caída?

Hacemos todas las distinciones por nuestra propia voluntad. La confusión universal nos obliga a ese suplemento de inutilidad. El análisis es un lujo que el hombre cultiva para demostrarse a sí mismo que domina todas las definiciones..., excepto la de su propia razón de ser.

*

Nada nos merma menos que la ausencia de locura.

*

El inconmensurable error de los que piensan que el orgullo del hombre se debe a la imagen que este se hace del mundo y a su postura hacia ella. ¿En qué medida ha sido debilitado por la cosmología moderna? Frente a las grandes dimensiones, ni la Tierra ni el humano pueden aspirar a la realidad. La ciencia se esfuerza en demostrar su *invisibilidad*. Pero ¿en qué momento alcanzó la altanería de la criatura esas inmensas proporciones? El orgullo es la respuesta del hombre a su irrealidad, y sus *actos*, su lucha contra la evidencia de su nada. En los tiempos en que la Tierra era el centro del universo, no era necesario ni estaba justificado reaccionar. Hoy, y *mañana* aún más, el único soporte del ser es un *yo* infinito.

*

Desde los lamentos hasta las plegarias, hay, bajo cualquier prosa y más allá de ella, vías de comunión para las almas heridas, excluidas del equilibrio de las palabras y que nunca han conocido la más mínima gota de sangre o de sudor en reposo.

La música es la derrota suprema en la *forma*, patria invisible de todos los gafes, estación absoluta de esa prosa solidificada que se llama «existencia».

*

De todas las invenciones del espíritu, ninguna de las que están impregnadas de fe, de ardores o de «ideales» ha vencido al tiempo. Las que ha aireado el entusiasmo de los mortales nos parecen ridículas o penosas. ¿Hay un solo pensamiento «elevado» que no parezca fastidioso para una mirada intransigente? Soportamos los tonos patéticos del pasado solo como las exclamaciones de un destino inseparable de nuestro impase. La Antigüedad sobrevive por sus desconsoladas reflexiones, y no por las nobles soluciones de la Ciudad. Por la tragedia, por los moralistas, y no por la moral.

La duración se solidariza con los pensamientos que escatima la duda, con los puntos suspensivos de la razón. El carácter escéptico de un espíritu pisotea el tiempo, el cual, sin embargo, absorbe su inclinación a la esperanza y tira a la basura del devenir cualquier producto de un pensamiento que haya favorecido. Cualquier adhesión parece pueril, un magro fruto de nuestra debilidad y de la indulgencia del paso del tiempo, al igual que la fe, cualquier fe mediante la cual el individuo *crea* rozar la eternidad, a la que en realidad mata. La huida contra la ausencia —idealmente—, ¿sería la mortaja que el hombre extiende sobre su propia duración?

Solo las dudas perduran, puesto que las preguntas sin respuesta coinciden con el estado de eterno incumplimiento de la vida, y roban al tiempo el secreto inscrito en su insoluble dimensión.

*

Sería fácil para mí contener mediante algún subterfugio este desánimo invasivo. Si las ideas están ahí, al alcance de la mano de nuestra debilidad, es para ayudarnos a arrostrar el fardo que nos empuja hacia nuestro ataúd interior, hacia las mortajas con que se cubre nuestra carne cansada. ¿No nos pasamos el tiempo engendrando teorías con el único fin de perseverar, gracias a ese refugio abstracto, más allá de nuestro rechazo interior? ¿Acaso no han sido concebidas todas esas armas del espíritu por una cobardía sin igual?

... Pero permaneciendo idéntico a mí mismo, me hundo en los cimientos de todas las tumbas. Basta con liberar esas voces encerradas dentro de mí para que el silencio se transforme en trompeta final del enmohecimiento humano.

*

Si hay algo inexplicable, oscuro y sobrecogedor, es el ritmo, es el empecinamiento del corazón en una comedia que solo gusta a los sometidos.

*

Se detiene tanta gente a medio camino porque no se ha ejercitado en la disciplina del aislamiento. Cualquiera podría realizar grandes cosas con esa audacia. Pero huir de la soledad es la mejor manera de permanecer fuera de uno mismo. Y esa huida es una característica fundamental del hombre.

Cualquier *vocación* significa poder estar a solas con uno mismo. Cada vez que ya no lo conseguimos,

somos la sombra de nosotros mismos. Nunca hubo en el pasado una ley de la existencia solitaria, ni un camino que permitiera a los deseos contentarse consigo mismos. Ante nosotros, los paisajes cambian para excitar nuestra sed de algo más, como si el alma hubiera sido hecha para el mundo, para lo que no es ella.

*

¡Señor! No me has dado nada. Ni siquiera soy dueño de mí mismo. El tiempo sigue siendo incomprensible, como la sonrisa de un ciego, y me lo paso salmodiando opiniones inconexas que no conciernen a nadie. ¿Es posible que todo —y Tú el primero— no sea más que la demencial perorata de un espíritu en plena caída? Tus objetos —a veces superiores, a veces inferiores a mis aspiraciones— no puedo tocarlos, y voy de un lado para otro, entre la angustia y la indiferencia, con mi ignorancia y con mi maldición.

Los tesoros ancestrales en los que Tú alojaste la esperanza están hoy destruidos, en estos tiempos horribles que someten mi destino a convulsiones sin que la vida me conceda su piedad.

Mis ojos, desterrados de todos los paisajes, mis labios, acorralados por los miasmas, los encantos y las esencias, ya no me atrevo a unirlos, ni a forjar una sensibilidad decente en las proximidades de mi sangre.

Alrededor de este corazón, el Asco, el Odio y el Hastío encabezan un baile infernal, y en su ruidoso corro ahogan sus latidos. ¿Qué podría emanar de esas

ciénagas sensoriales, o bien del aburrimiento en el que se han encenagado mis miembros? En cuanto a esas manos agotadas de haber cavado tanto para su última morada, ¿con qué fuerzas podrían unirse en una plegaria cuando todo —en este muy bajo mundo— las degrada?

Incapaz de encontrar el más mínimo fruto en tu herencia, mendigo ante la Nada las sobras de tus bienes. ¿Cuál podría ser mi alimento, si me fallo a mí mismo y me inflijo esta laceración por criaturas sedientas de amargura y de fracaso? Frente a todo lo que podría haber sido, solo he conseguido tomar caminos inoportunos, que me han alejado de mí mismo y me han dejado desnudo en el vacío del tiempo.

*

*Es suficiente con ser [C'est assez que d'être],**¹ tenía por costumbre decir Madame de Lafayette con su triste delicadeza... El simple hecho de ser, tal como se siente durante las crueles suspensiones de la duración, es espantoso, en efecto, pues con la inmensidad de su vacío empequeñece las visiones trágicas más sangui-nolentas. Edipo o Macbeth palidecen ante algunas revelaciones existenciales inesperadas, que a veces nos abruman, en los silencios del tiempo. Como si nuestra sangre coagulara y se petrificara, sin tener ya fuerzas para alimentar esta vida absurda; como si nuestros huesos se endurecieran y perdieran su validez, en

1. Los términos en cursiva seguidos de un asterisco están en francés en el texto original.

lo sucesivo incapaces de llevar durante mucho más tiempo el fardo de nuestros miembros a través de las extensiones de la duración... El aburrimiento es una tragedia sin conflicto, es un conflicto *virtual*; su falta de desenlace arroja al individuo a lo insoluble, a un abismo de inmortalidad *sin fondo*, mientras que el héroe —que ignora la servidumbre de lo posible— avanza con precisión y con seguridad hacia su fin.

*

Los pensamientos humanos son inscripciones mortuorias cuyas reverencias no están dirigidas más que a la Lombriz, la única que saca provecho de la eternidad.

*

Nuestras tristezas prolongan en el tiempo el secreto inconcluso que la sonrisa de alguna momia alberga.

*

Conocer su cerebro, en eso se agota el drama fisiológico del hombre.

*

Los únicos instantes favorables son aquellos que nos expulsan fuera del tiempo.